

grecque : or, il s'agit très probablement de Σιοφόυτει (σίον, nom de plante, cf. le parallèle de *se-ri-no-wo-te*, Σελινοφόυτει < σέλινον, "céleri"). P. 264, l'interprétation des anthroponymes]*to-ro* et *to-ro-o* par Τρώς (sans point d'interrogation) n'est pas assurée : il pourrait tout aussi bien s'agir d'un Τλως (?). Il existe un certain nombre d'omissions de termes dans le chapitre relatif au vocabulaire. Ainsi : section relative aux pronoms (pp. 343-345), ajouter les anthroponymes en *au-to-* (*au-to-te-qa-jo*, etc.); section relative aux numéraux (p. 346), ajouter les composés en *e-ne-wo-*, *qe-to-ro-*, *ti-ri-*, *to-* et *we-*; sections relatives aux invariables (pp. 346-349), ajouter *a-ra*, ἄρα (?), puisqu'A. B. interprète ainsi (avec point d'interrogation) le début d'*a-re-sa-ni-e*, p. 313; section relative aux végétaux non aromatiques (pp. 355-356), ajouter *du-ru(-to-mo)*, *e-ri-no(-wo)*, *ka-n(e-ja)*, *ke-ra-so*, *ku-pa-ri-s(e-ja)*, *mu-to(-wo-ti)*, *pu-ko-so (e-ke-e)*; section relative aux noms de parenté (p. 375), ajouter *ko-wo* au sens de "fils"; section relative aux textiles (pp. 388-389), ajouter *te-pa*, *te-pe-ja ti-ra*; section relative aux plantes aromatiques (pp. 387-388), ajouter *e-ru-ta-ra*, *e-ti(-we)*, *ka-da-mi-ja*, *ki-ta-no*, *pa-ko(-we)*, *wo-do(-we)*. P. 397, il est peu croyable qu'une plante aussi grecque que le fenouil (ou la menthe...) ait dû faire l'objet d'importation, comme l'écrit A. B. (comprendre "exportation" ?). Pp. 411-412, il aurait fallu signaler dans l'en-tête du tableau que les noms de couleurs attestés dans une série de noms propres sont des boonymes. P. 421, il semble très peu probable que *si-mi-te-u*, Σμιυθεύς, qui est suivi de VIR 1, soit un théonyme : ce doit être un anthroponyme.

B-1348 Louvain-la-Neuve, Belgique
 Université Catholique de Louvain
 Département d'Études grecques, latines et orientales
 Place Pascal 1
 duhoux@egla.ucl.ac.be

YVES DUHOUX

CATHERINE DOBIAS-LALOU, *Le dialecte des inscriptions grecques de Cyrène (Karthago, revue d'archéologie méditerranéenne, XXV)*. Paris 2000.

El presente trabajo, reelaboración de una tesis doctoral presentada en París-Nanterre en 1988 bajo la dirección de Olivier Masson, es el resultado de una sólida familiaridad de su autora con los textos cirenaicos, que ya se había acreditado en sus numerosas publicaciones. Una gramática del dialecto de Cirene constituía un auténtico *desideratum* que sólo podía realizarse sobre la base de una recopilación exhaustiva de un *corpus* desgraciadamente muy disperso, que cabe encontrar en parte en algunos volúmenes del *Supplementum Epigraphicum Graecum* y en revistas de no siempre fácil acceso, como el *Supplemento epigrafico cirenaico* o *Lybia Antiqua*. La Profesora Dobias-Lalou ha podido llevar a cabo esta empresa a lo largo de una serie de estancias en Libia (la primera en 1976) que le ha permitido la consulta de la mayoría de los textos: el material sobre el que se apoya el estudio dialectal es de primera mano y su tratamiento por parte de la autora muestra una feliz combinación de epigrafía, filología y lingüística. El resultado es una gramática que puede considerarse como una obra de referencia. Lo mismo cabe esperar del *Corpus* de textos cirenaicos de época arcaica y clásica que preparan la autora y A. Laronde (p. 4), de la cual es una buena muestra la edición de la *lex sacra* de Cirene (*SEG* 9,72), con rico aparato crítico y traducción (pp. 297-309).

El plan general de la obra es el idóneo: se ajusta a las presentaciones habituales de los dialectos en cuanto a descripción del *corpus* dialectal, fonética (grafía y fonética, descripción de sincronías y visión diacrónica tanto en vocalismo como en consonantismo), morfología y sintaxis. Incluye, además, amplios capítulos sobre el léxico por campos (vocabulario de la agricultura, de la vida religiosa, de la vida cívica, de la biología, vocabulario geográfico y topónimos), *verba potiora* y glosas con o sin atribución

explícita. Las conclusiones resumen los rasgos más característicos del cirenaico y lo esencial de las relaciones entre dialecto y *koiné* en época postclásica. Se incluyen asimismo tres mapas fuera de texto. De hecho, la obra va más allá de los límites de una gramática dialectal convencional para constituir una rica presentación de la lengua y la historia de Cirene a la luz de los textos epigráficos y de las glosas: una obra cuyo gran mérito es el ser un estudio integral, filológicamente impecable y presentado de manera concisa, clara y coherente. El elegante tono antidogmático en la argumentación que preside toda la obra contribuye a hacer su manejo particularmente grato.

Es de lamentar, con todo, que la exposición es demasiado escueta y refleja sólo en parte aspectos importantes tratados *in extenso* por D.-L. en otras publicaciones. Así, en el caso de las fluctuaciones entre <H> / <E> y <W> / <O> antes del s. II (con referencia a *QAL* [= *Quaderni di Archeologia della Libia*] 12, p. 88) o en el de la explicación de Ἡρι^ο en el NP Ἡρίλοχος como procedente de **er-si*^ο (cf. *infra*). Se echa asimismo de menos un capítulo sobre la onomástica, tema al que la autora ha dedicado varios trabajos: si no un Bechtel *HPNG* cirenaico, que sería útil para cualquier tipo de aproximación, sí habría sido bienvenida al menos una selección de *Nomina potiora*. En el aspecto puramente formal, resulta poco cómoda la presentación de la bibliografía (pp. 320ss.) por grupos temáticos no siempre delimitables con claridad (e.g. 3.4 ‘Descriptions du dialecte ...’; 3.5 ‘Études ponctuelles sur le cyréneen’; 3.6. ‘Onomastique’; 3.7. ‘Emplois littéraires’): el recurso al orden alfabético habría sido más cómodo.

La autora delimita sus objetivos (pp. 9ss.) en términos muy precisos: estudio del dialecto en sí mismo, como sistema cuya lógica interna se intenta precisar, ausencia de comparación interdialectal (“ni arbres généalogiques ni grammaire comparée, ou bien fort peu”). Este último punto es legítimo y hasta recomendable, si bien conviene recordar algo tan evidente como que ‘comparación’ no es *exclusivamente* ‘árbol genealógico’ y que la comparación intradialectal no es esa supuesta “arborescence” que algunos vienen combatiendo —y manipulando— con imperturbable insistencia. Con todo, la presentación de D.-L. no siempre es acorde con este principio: se recurre con frecuencia a la comparación con el dialecto de la metrópoli Tera, especialmente en el caso del vocalismo, concretamente en el excelente capítulo dedicado al tratamiento de **-ns-* secundario (pp. 68-70), cf. καθαρισα, εκοισα (= καθήρασα, έκοῦσα) con referencia a τοις πλεοισιν (Tera): la coincidencia había sido ya subrayada por A. Kieckers, *Hdb.* I, pp. 175s.). Igualmente en el caso de κλητος frente a κλειτος en Tera (pp. 27s.) o en el de la forma no atestiguada *πεδά, que se presenta (p. 122) como cirenaica en vista de su presencia en Tera. Por otra parte, se ofrecen con demasiada frecuencia explicaciones de cuño comparativo, cuya razón de ser no siempre es obvia en una gramática dialectal (cf. *infra*). Los textos se acentúan “selon l’usage reçu de l’attique” (p. 10): en lo que sigue me apartaré de esa convención (las formas epigráficas se citarán sin acento y con indicación de la forma ática correspondiente) y me atenderé, en cambio, en lo esencial a las convenciones de D.-L. en cuanto a la notación fonética.

Acorde con el ambicioso plan de la obra, todos los aspectos del cirenaico son presentados con documentación exhaustiva y tratada con rigor. La información es muy rica, en particular en el campo del léxico: formas, a veces sorprendentes, que habitualmente no son tenidas en cuenta pese al enriquecimiento que suponen para el léxico o la morfología del griego, encuentran en el libro de D.-L. un comentario lingüístico y de contenido adecuado: recordemos, en selección muy subjetiva, σκοράδα ‘ajo’ (Gen. Pl. σ]κοραδαν), como variante de σκόροδον / σκόρδον (p. 201), έσιόν, έξιόν (= έΐσοδος, έξιδος) (p. 269), άεργός ‘selva’ (p. 267), όπά ‘orificio’ (p. 274) y, en general, los capítulos dedicados a los diferentes campos del léxico. La mayoría de las interpretaciones en el campo de la fonética y la morfología son convincentes o, al menos, plausibles y, en todo caso, bien argumentadas. Es obvio, con todo, que la gramática de un dialecto no puede ofrecer en cada página interpretaciones originales, y la del cirenaico no

constituye una excepción: ello es llamativo en el campo de la sintaxis, donde el dialecto no se aparta prácticamente del ático y la *koiné*. En los capítulos dedicados a la fonética se aprecia la toma en consideración consecuentemente de las relaciones entre grafía y fonética como punto de partida para establecer el sistema fonológico de cada fase en sincronía y para establecer la evolución diacrónica. Entre los rasgos característicos del dialecto tratados cabe recordar los capítulos dedicados a la síncope (pp. 37ss. τένται ‘será’ de *τέλεται; Χερνάσοις = Χερσονάσοις; Εὐσπερίται = Εὐεσπερίται, top. Εὐεσπερίδες; Πτυλμαῖος), a la eliminación de oposiciones de cantidad (pp. 24s.) que atribuye en parte a la existencia de hablantes indígenas o semi-helenizados, o la posibilidad de psilosis (pp. 59s.), apoyada por el empleo de <τ>, <κ>, <π> en lugar de <θ>, <χ>, <φ> a partir del s. IV, e.g. ποτ’ αω o bien ουκ οσια, πρωρος (: NP Πρωρός): son para D.-L. “indices clairs de psilose”, al igual que la grafía hipercorrecta καθ’ ετος (puede, con todo, tratarse de simple notación deficiente de aspiradas, junto a las regulares del tipo ποθ’ εσπεραν, εφοροι).

D.-L. (pp. 26ss.) propone una sugestiva interpretación del sistema de vocales largas en los s. IV y III con dos vocales de timbre *e* (/ε:/, notada <H>, de *ē heredada y de primer y tercer alargamiento, y) y /e:/, notada <E> procedente de */e+e/) y una única de timbre *o* (/o:/ notada <Ω>). Así explica D.-L. la <E> de Nom. Pl. ιαρΕς (= ιερεῖς), γραμματΕς (= γραμματεῖς), ΑρσινοΕς (= Αρσινοεῖς), de Impf. 3ª Sg. διετελε (= διετέλει, 1x, s. I) y de Inf. ευτυχεν (= ευτυχεῖν), τιθεν (= τιθεῖν) frente a διδων (= διδόναι). La notación <E> en lugar de la esperable <EI> se explica, siguiendo una sugerencia de Cl. Brixhe, como debida a la presión de la morfología (Nom. Pl. -ες, Inf. tem. -εν del tipo θυεν = θύειν). La explicación es sugerente, en todo caso más que la que opera con una abreviación de /ε:/, si bien los argumentos contra la existencia de notación <H> para la vocal procedente de *e + e (pp. 27ss.) dejan cuestiones sin resolver. Por una parte, los NP con Κλητο° (tipo Κλητόμαχος, s. IV +) o °κλητος (Δαμοκλήτα, s. I p.) y con Κλησι° (Κλήσιππος, s. I) frente a Κλειτο°, °κλειτος y Κλείσιππος en otros dialectos (y en Tera, donde se atestigua Κλεισί-τιμος) sólo puede proceder de gr. predial. *kleu-etó- y *kleuesi°: el escepticismo de D.-L. (p. 27s.: “*κλεφετός ... homophone et homographe de κλητός, si bien qu’il est impossible ... de distinguer entre les composés fondés sur l’un et sur l’autre”) es injustificado, ya que en dominio jónico y ático κλειτο- no puede proceder de *klh₁-; la notación <H> del resultado de *-e+e- (de *-eue-) se encuentra en el NP fem. Κληνάτα (*kleuesnV-) y en los nombres en °κλής. En el marco de la explicación de D.-L. la única posibilidad sería explicar <H> como una ‘cirenización’ de hom. jon. <EI> limitada a estos nombres, o bien admitir una posición especial del resultado de *-e+e- en el caso de contracciones tras caída de *-μ-: ello implicaría renunciar a la explicación de la <E> del tipo ιαρΕς. Por otra parte, la forma del Fut. med. δησεται en la *lex sacra* (ει δε μη, των α[υ/τ]ων δησεται .38/9) es difícilmente explicable a partir de otra forma que *δεησέεται (pp. 28, 150s.): no cabe invocar en contra el que en el mismo texto aparezca la misma fórmula con Act. δησει (3x) y, de hecho, D.-L. no puede ofrecer explicación alternativa alguna: una solución a estas dificultades parece indispensable para aceptar la explicación de D.-L. En cuanto a la serie posterior, D.-L. menciona sólo dos posibles ejemplos de <O> para /o:/, de los cuales el Gen. οτινος (p. 33 n. 36) puede ser ignorado: <o> puede recubrir la forma no flexionada del relativo. En cambio, Gen. λεχος de λεχώι ‘mujer parida’ (ambas formas atestiguadas en la *lex sacra*), en lugar del esperable *λεχώς, se explica (p. 97) como analogía interparadigmática con -ος de otros temas (tipo ποδ-ός). Me parece preferible la explicación alternativa que ofrece D.-L. como reproducción por inadvertencia de la grafía arcaica con <OΣ>.

En el amplio tratamiento de las formas de Dat. Pl. se recoge en pp. 101s. la explicación de Ευεσπεριδεσσι como Dat. Pl. de un étn. Εὐσπεριδεύς (C. J. Ruijgh, *Mnemosyne* 11, 1958, p. 10), para el que D.-L. (p. 101 n. 101) aduce como paralelo ἐν Ἀλιεῦσιν en una lista de topónimos de Ática, aunque subraya que en este caso siempre se

emplea el étnico como topónimo. De hecho, el único paralelo aducible sería Χαλκιδεύς (: Χαλκίς), si bien en este caso el étnico no se emplea como topónimo. Pero en el caso del top. Εὐεσπερίδες ('de bellos atardeceres', cf. top. mic. *e-u-de-we-ro* /E^(h)udewelos/, G.R., *Studies Killen = Minos* 33-34, pp. 135ss.), el étnico está bien atestiguado como Εὐεσπερίται. La explicación más sencilla de Εὐεσπεριδεσσι es como Dat. en -εσσι sobre tema en -d-, que, según he intentado hacer ver (cf. *Glotta* 68, 1990, pp. 149ss.), coexiste con un alomorfo en -σσι de los temas en *-eμ (tipo Μελιβοεσσι, Μεγαρεσσι = Μελιβοεύς, Μεγαρεύς): la coexistencia de alomorfos en los diferentes temas nominales en un mismo dialecto es un hecho relativamente frecuente (cf. *Glotta* 68, 1990, pp. 134ss.; cuadro en p. 136). Los dativos en -σσι se han creado por proporción analógica sobre la base de las coincidencias en el paradigma de los temas en -es- con los en *-ēμ- tras la desaparición de -h- (< *-s-) y -μ-, como D.-L. admite y explicita. La misma explicación es válida en los temas en -i- para el tipo esporádico πολισσιν (frente a τρισσι).

Pasemos a algunas observaciones de detalle que conciernen directamente al dialecto:

p. 34: La -o- de γροφεύς no es fonética, sino morfológica: es inseparable de los nombres de agente de estructura CoC-εύς (κλοπεύς, τομεύς, τροφεύς *et sim.*) inseparables a su vez de los del tipo CoC-ό- (κλοπός, τομός, τροφός). El tratamiento fonético se encuentra en γράφω, γράφος (= γράμμα, γραφή).

pp. 37ss.: a propósito de Πτυλεμαιοσ, Πτυλμαιοσ, Πτυλυμαιοσ, se recordará el NP Ττυλιχνας (= Πολίχνης) en la convención de los Basaidas en Matrópolis (Tesalia), en un dialecto en el que también hay síncopa (ξενδοκοσ = ξενοδόκοσ).

pp. 41s.: El tratamiento *eont* > *ent* (cf. τελεσφορεντες y NP Λεντιχοσ) no se da en τελεσφορεων, NP Δαιλέοντοσ (s. IV), en que /o/ se mantendría "en fonction de son rôle de prédesinentielle". El que no se mantengan *εκτιμασέοντι, *τελεσφορέοντες es para D.-L. "un point embarrassant" (p. 42). No es, en todo caso, anormal: la presión del paradigma puede, o no, bloquear desarrollos fonéticos en un mismo dialecto, incluso dentro de un paradigma, sin que se pueda establecer una *ratio* precisa ni previsible con certeza

p. 43: Como ejemplo de */a: + a/ > /a:/ se menciona ᾠᾶ (át. ᾠέα [-a:]) como reflejo de *^olāṃā- (λαᾶσ 'piedra'), segundo elemento de nombres compuestos femeninos, sin alusión alguna a la posibilidad de que contengan λαός. De hecho, el NP Κριτο-λᾶ es difícilmente separable de masc. Κριτό-λαοσ, y lo mismo cabe decir de ciren. Ἐρατασιλᾶ si se admite la explicación como cruce de Ἐρασιλᾶ y de *Ἐρατο-λᾶ que propone D.-L.: tanto Ἐρασίλασ como Ἐρατόλαοσ, con λαός 'pueblo' como segundo elemento, están perfectamente atestiguados.

p. 47: Se da por hecho que Ἡρι^o en NP Ἡρί-λοχοσ procede de *ersi- (cf. ὄρνυμι) no de *ἄερι, hom. ἦερι 'al amanecer' con simple referencia al artículo de D.-L. en *Mélanges Kerlouégan*, Besançon 1994, pp. 195-203. Es obvio que Ἐρσί-λοχοσ da sentido si se entiende que el primer elemento era *er-si^o sinónimo de Ὅρσι^o (cf. igualmente Ἡρίνοοσ y el sintagma hom. νόοσ ὄρνυται, que cita acertadamente D.-L., *art. cit.*, p. 200). Con todo, los compuestos de este tipo presuponen un Aor. (y/o Fut.) sigmático o un abstracto en -si- de los cuales no hay rastro en el caso de *er-. Por otra parte, no hay ejemplo concluyente de la evolución -Vrti- (mic. /Erti^o/: Dat. e-ti-me-de-i /Ertimēde^{hi}/) y /^oertās/, /^oortās/) > -Vrsi- > -Vri- (con alargamiento compensatorio). No puede considerarse como tal εἰρεθύρη- ὄρσοθύρα. ὁ στροφεύς (D.-L., *loc. cit.*, p. 199), en que εἶρε^o procede de *erse^o, en un tipo distinto de compuesto.

p. 69: El NP Μαισιάδασ (Tera), también Μαῖσισ (descendiente del héroe fundador de Tera), es explicado a partir de μάντισ (cf. NP Μαντιάδασ), i.e. en una secuencia *manti- > *mansi- > *maisi-. La explicación fonética es poco convincente: no hay ejemplo de asibilación de μάντισ en griego y, como reconoce D.-L. (p. 70), Μαισιάδησ, Μαῖσων se atestiguan en regiones en que -ns- secundario no da -is-.

p. 74: La presencia de *μον-* en Gen. Pl. *μονιππων* (ca. 345), en lugar de **μωλιππων*, da lugar a una explicación de *μόνος* como “nom d’agent radical thématique”, traducido como “celui qui reste isolé”. La explicación tiene poco a su favor: obliga a admitir que **monuo-* procede de cruce con **oiuo-* ‘1’ (hom. *οἶον*, chipr. *o-i-wo*) y no justifica la acentuación, que debería ser oxítone (*μονός*).

p. 131: Los infinitivos tanto temáticos como atemáticos se explican a partir de *-n* y a partir de **-sen* (“*-n* et **-sen* en concurrence”). La formulación implica que ambas formaciones son coetáneas, lo cual es ciertamente falso. Un formante *-n* (*τιθεν, διδων*) puede admitirse, como máximo, en sincronía, pero su origen es con seguridad secundario, fruto de un desarrollo en el interior del griego (y del propio cirenaico, donde se atestigua la forma antigua *τιθεμεν*, s. IV).

p. 152: El vocalismo base de Fut. *μιασει*, Subj. *μιαι* (: Pres. Ind. *μιαίνεται*, cf. p. 143) se menciona como “impossible à déterminer”. Más bien se trata de vocal larga, a partir de **mijeh₂-* ‘mancharse’ (lexema momentativo-télico, con Pres. sobre un heteróclito **mijh₂r/n-*), o bien de **mih₂-eh₁-* (Aor. Intr. del tipo *CC-eh₁-*) con tratamiento fonético **mijaH-* > **miā-*.

p. 160: A propósito de las construcciones de *ιαριτεύω*, cf. M. Lejeune, *REG* 54, pp. 182ss.

p. 206 : Ciren. *ιαρέαι* se equipara con mic. *i-je-re-ja*, forma con refección analógica, cuya explicación se atribuye a A. Christol, cuando la idea remonta, en realidad, a M.S. Ruipérez, *Cambridge Colloquium*, 1966, pp. 211ss. (= *Opuscula selecta*, 1989, pp. 262ss.).

pp. 288s.: A propósito del carácter no específicamente cirenaico de *βουνός* ‘colina’ (la idea aparece ya en A. C. Cassio, *Verbum* 10, 1987, p. 251), se echa de menos el detalle de “quelques formes en *βων-*” (se cita, en cambio, innecesariamente la disparatada ecuación con *γουνός* a partir de **g^uounos* de R. Arena, *Acme* 18, 1975, pp. 275s. [*non uidi*]).

En su afán de ir más allá de la descripción e interpretación sincrónica de los hechos, D.-L. ofrece algunas interpretaciones sobre la base del material comparativo. Ello da lugar a veces a explicaciones especulativas o abiertamente erróneas y/o a excursos cuya razón de ser no es clara en una gramática dialectal. Así, la explicación de pronombres y adverbios como conglomerado de partículas siguiendo ideas de Fr. Bader:

p. 120: Se afirma que *ὄπι* “peut représenter **jo-po* ou peut-être **jo-k^wo-*” y que “une particule **p^(e/o)-*, bien attestée, pouvait fournir **pu-* rapproché ensuite des formes **k^wo-* devenues *po-* en grec”. La forma procede obviamente de IE **k^u-* (véd. *ku-*, *kū* ‘dónde’, *kúha cid* : av. *kudā*, a.esl. *kъde*, lat. *ubi, ali-cubi*).

p. 122: Se explica *μέστα* como “conglomérat de particles ... **mV-s-tV* par commutation avec *μετά* d’une part, avec *μέσφα* de l’autre”; igualmente, **πεδά* se interpreta como “**pV-dV*, deux éléments qui se retrouvent dans thess. *μέσποδι*”; “ποτί est donc apparenté à *πεδά* par son premier élément”. En realidad, ciren. prep. *μεστα ες* (y *μεστα κα* + Subj.), al igual que cret. *μεστα επι, μεστα κα* + Subj. o arc. (Tegea) *μεστ’ αυ* + Subj., presuponen una base adverbial **mes-*, cf. tes. *μες* + Gen. ‘hasta’ y *μεσποδι* ‘hasta que’ de **mes-pod-i*, originalmente prep. ‘hasta (el pie de)’ + Gen. (cf. G.-R., en *Dialectologica Graeca*, Madrid 1993, pp. 137ss.), que presenta un paralelo cierto con *μέχρι(ς)* + Gen. ‘hasta (la mano de)’, de **me(s?)-ǵ^h(e)sri* (cf. arm. *merj* ‘cerca’, Loc. sg. **ǵ^hes-r-i*; cf. asimismo *ἄχρι(ς)* de **ǵ^hsri*). Por su parte, la pertenencia de *πεδά* a **pod-/ped-* es segura. Formas casuales de ‘mano’ y ‘pie’ se emplean como adverbios locales y temporales en otras lenguas, cf. arm. *z-het* (Ac. Loc. sg.) ‘detrás’ (literal. ‘tras las trazas de’ (*het* : **pedon*), *y-ots* (Loc. Acc. Pl.) ‘junto a, hacia’ (‘hasta los pies’), ap. *ni-padiy* + Acc. ‘después’ (más ejemplos en *loc.cit.*, p. 142).

pp. 123s.: Se intenta explicar las formas de Subj. en *-ες* en 2ª sg. (*ποιησεε, ε]ρεισεε*) frente a *-ει* en 3ª sg. (*εινικει* = át. *ἐνέγκη*) a partir de una flexión temática primaria con 2ª

sg. -ες (Ind., Subj.) que “concurrécée par -ει de l’impératif, a produit le croisement -εις”, siguiendo una idea de Fr. Bader. La hipótesis, basada en la admisión de una forma de Impv. -ει (sin apoyo ni en griego ni en otras lenguas) no explica los hechos cirenaicos mejor que la explicación habitual que opera con la coexistencia de desinencias primarias y secundarias en Subj. breves: *-es, *-et habría dado *-es, *-e, en cuyo caso la 3ª sg. sería homófona de la del Ind., lo que haría preferible una forma -ει (correspondiente a tem. -ē[i]) en el caso del Aor. ἐνε(ι)κ-. Por lo demás, ἦνικα no es “degré réduit” de ἦνεικα (p. 152): <ει> refleja un desarrollo fonético secundario a partir de **enenk-*.

Fuera de lugar están las divagaciones a propósito de ᾶς (= ἔως) (p. 120: “*-*wos* ... une particule **wo-* et un particule **-s* avocalique, dont la commutation avec -*vat* du sanskrit ...” se correspondería con “les affinités de **so-* et **to-* ...”) o la explicación de βάβαλος como **g^we-g^weH₂*- “thème de parfait avec suffixe **-lo-*” (p. 3). Igualmente, el escepticismo ante la metátesis **lewo-* à **loue-* en el caso de ciren. Λωσαμενος (p. 31 n. 32), de acuerdo con un proceso tipificado por M. S. Ruipérez, *Emerita* 18, 1950, pp. 386ss. (= *Opuscula*, pp. 120ss.) o la mención de **praotos* como posible protoforma de πρᾶτος (106).

Es llamativo el hecho, no especialmente gravoso en un trabajo básicamente filológico, de que la bibliografía citada rara vez es posterior a 1988. No se tienen en cuenta, por ejemplo, los artículos de E. Risch, *Fs Neumann*, 1983, pp. 321ss. y Fr. Kortlandt, *MSS* 49, 1988, pp. 63ss., sobre 3ª pl. ἔθεν (p. 152 n. 39 se remite al estudio de A. Morpurgo sobre los ‘dorismos’ de Hesiodo (1964) ni el de quien esto escribe dedicado a las formas del Dat. Pl. en *Glotta* 48, 1990, pp. 133ss. Hubiera sido bienvenida asimismo una toma en consideración, aunque sólo fuera a título informativo, de interpretaciones contenidas en las tesis sobre el cirenaico de K. Forbes (Londres 1959, inédita [*non uidi*]) y Fr. Lonati, *Grammatica delle iscrizioni greche della Cirenaica*, Florencia 1990, aunque no se apoyen en un *corpus* superado.

Estas observaciones críticas, que afectan en gran parte a aspectos parciales y no intrínsecamente dialectales, no detraen valor a los méritos indudables del estudio de D.-L. Los casos en que las explicaciones de la autora son convincentes sobrepasan ampliamente aquellos en los que el autor de esta reseña mantiene otra opinión. Se trata de un trabajo excelente y útil, muy filológico en el sentido más amplio de la palabra: una obra de referencia, fruto de años de trabajo minucioso, serio y cualificado, que será de consulta indispensable para el dialecto de Cirene y para el estudio de los dialectos griegos en general, y que hace esperar con impaciencia la anunciada edición del *corpus* cirenaico de las épocas arcaica y clásica.

D-50923 Köln

Historisch-Vergleichende Sprachwissenschaft
Institut für Linguistik
Universität zu Köln

JOSÉ LUIS GARCÍA RAMÓN

ILSE SCHOEP: *The Administration of Neopalatial Crete. A Critical Assessment of the Linear A Tablets and their Role in the Administrative Process. Minos Supplementary Volume no. 17. Salamanca 2002, pp. 230.*

This monograph, based on Ilse Schoep’s doctoral thesis (Leuven 1996), is an admirable multi-disciplinary study of the (undeciphered) Linear A tablets and their role in the administration of Neopalatial Crete (MM III-LM I). The archaeological contexts of the tablets, their pinacological features (e.g., manufacture), epigraphic features and structure (contextual patterns of sign-groups and logograms) are all explored in the endeavour to